

El escondite que no funcionó

Josué 7:1 relata lo siguiente: “Pero los hijos de Israel cometieron una grave falta porque Acán, que era de la tribu de Judá, tomó de lo que estaba bajo maldición, y el Señor se enojó contra todo el pueblo. Acán era hijo de Carmi, nieto de Zabdi y bisnieto de Zeraj.”

Recordemos lo que pasaba aquí: Luego de un largo periplo por el desierto, Dios trajo al pueblo hebreo a la tierra prometida, cruzando el río Jordán y comenzando el proceso de la conquista. Anteriormente vimos la milagrosa conquista de Jericó, pero de repente, ocurre un suceso doloroso, que provocó el enojo de Dios. Esta guerra era dirigida por el Señor para traer juicio sobre aquellos pueblos paganos que habían llegado al colmo de su perversión y también para hacer cumplir su promesa a Israel de hacerlos entrar en la tierra prometida, cumpliendo el plan de Dios con el pueblo del pacto.

Las cosas que eran separadas, o como se dice en hebreo, ‘herem’, separadas por Dios y para Dios, así incluso las que estaban destinadas para la destrucción, no podían ser tomadas por nadie. Pero de repente un hombre llamado Acán, de la tribu de Judá, decidió tomar algunas de esas cosas, lo hizo de manera oculta, a escondidas. Por eso, el título de nuestro estudio de hoy: ‘El Escondite que salió mal’.

Es claro por el relato que ninguna persona tenía conocimiento de ello. Estaba en absoluto secreto. Por cierto, Josué, su líder, desconoce también lo que estaba aconteciendo, porque de otra manera no habría marchado tan cándidamente hacia la ciudad de Hai.

El texto de Josué 7:2, dice: “...Poco después, Josué envió a varios hombres de Jericó a Hai, que está junto a Bet Avén, al oriente de Betel. Les dijo: Vayan y hagan un reconocimiento de la tierra de Hai. Y ellos fueron a reconocer el terreno.”

Hai, tras la exploración, era una pequeña ciudad, comparado con Jericó, muy fácil de tomar. Veamos el informe de su servicio de inteligencia. “...Cuando regresaron, le dijeron a Josué: No es necesario que todo el pueblo se fatigue. Bastará con que vayan dos mil o tres mil hombres. Ellos podrán derrotar a Hai, porque los de allí son pocos...”

Por lo que, Josué dio la orden para que atacaran y la conquistaran. El texto nos dice que cerca de tres mil hombres atacaron a la ciudad de Hai, pero para su sorpresa, sus habitantes los hicieron huir, llegando a matar varios israelitas en la retirada. Esto se especifica en los versículos 4 y 5. “...Así que los que fueron a atacar a Hai eran como tres mil hombres, pero fueron derrotados y tuvieron que salir huyendo de allí. (...) mataron a treinta y seis hombres; a los demás los persiguieron hasta las canteras, y los derrotaron en la bajada. Y cuando el pueblo supo esto, su ánimo desfalleció y se escurrió como agua”.

El resultado fue totalmente inesperado. Y la situación se complicó mucho. Batieron retirada, asustados y desanimados... ¿Cómo entendemos que la ciudad tan protegida por murallas como era Jericó, fuera conquistada con cierta facilidad, mientras ahora una pequeña ciudad como Hai, consigue vencer al victorioso ejército de Israel?

Josué no entiende lo qué estaba ocurriendo, desconcertado, sin entender lo que sucede, se dispone a buscar a Dios. La Biblia dice que se rasgó la ropa, se postró en tierra, cubrió su cabeza con polvo y dijo lo que leemos en Josué 7:7-9, "...Y Josué exclamó: ¡Ay, Señor, ¡Señor! ¿Por qué permitiste que el pueblo cruzara el Jordán? ¿Acaso fue solo para entregarnos en manos de los amorreos, para que nos destruyan? (...) ¡Ay, Señor! ¿Qué puedo decir, ahora que Israel ha sido derrotado y que salió huyendo de sus enemigos? Cuando lo sepan los cananeos y todos los pueblos que habitan esta tierra, vendrán y (...) nos borrarán de la tierra. Y entonces, ¿qué vas a hacer con tu gran fama?"

Allí tenemos a Josué. Un líder absolutamente desmoralizado y presentando su queja ante Dios, que no necesita esperar mucho: La respuesta de Dios llega rápidamente. Leamos Josué 7:10-12: "...El Señor le respondió a Josué: ¿Por qué estás con el rostro en el suelo? ¡Levántate! Israel ha pecado. Ha quebrantado el pacto que yo le ordené, y además ha tomado lo que le prohibí tomar. Han robado, han mentado, y han guardado entre sus pertenencias lo robado.

Por eso los hijos de Israel no podrán vencer a sus enemigos. Es más, cuando se enfrenten a ellos, huirán. Y es que han quedado bajo maldición. Si no destruyen la maldición que está entre ustedes, no volverán a saber de mí." Dios le había dado a Israel la garantía de la victoria sobre sus enemigos, de ahí la queja de Josué. Pero de repente, a causa de la desobediencia, a causa de la violación del pacto, Dios retira su protección y el ejército de Israel no es capaz de resistir, y menos enfrentarse al enemigo.

Dios ordena al pueblo santificarse, porque no podrán proseguir ni alcanzar ninguna otra victoria, mientras no resuelvan este asunto pendiente ante Dios. Josué 7:14-15 dice: "...Para mañana, todos deben presentarse por tribus, y la tribu que el Señor elija se acercará y presentará a sus familias; entonces la familia que el Señor elija se acercará y presentará a sus casas, y la casa que el Señor elija se acercará y presentará a los varones, y el que tenga en su poder lo que está bajo maldición, deberá ser quemado con todas sus posesiones, pues ha quebrantado el pacto del Señor y ha cometido un gran pecado en Israel."

Entonces siguieron este proceso de paso a paso, bajo dirección divina, para saber quién era el causante de la desgracia. ¿Cómo realizarían ese proceso de descubrimiento y selección? Bueno, tal vez, usaron el Urim y el Tumim. Así que primero sale seleccionada la tribu de Judá; de ella avanzan al clan de los zeraítas; y se van acercando cuando es señalada la familia de Zabdí, y después de Zabdí, llegamos a Acán.

¡Así queda expuesto el verdadero responsable por la derrota de Hai! Escribe el historiador: “...Entonces Josué le dijo a Acán: «Hijo mío, da gloria al Señor, el Dios de Israel; alábalo y dime qué has hecho, y no trates de encubrirlo. Acán respondió a Josué: Reconozco que he pecado contra el Señor, el Dios de Israel. Voy a decirte lo que hice. Entre los despojos vi un manto babilónico muy hermoso...”

Es decir, ‘una prenda importada que valía mucho’. ¡Cómo nos gusta lo importado a los seres humanos! Y aún con miles de años de diferencia, la codicia es la misma. Tal vez diría: ‘¡Qué belleza todo esto! ¿Cómo es posible que deje pasar una oportunidad única como esta? Mira, dejemos la palabra de Dios para otro momento y veamos si conseguimos un buen beneficio económico aquí’... Josué 7:21b dice que tomó “...doscientas monedas de plata, y un lingote de oro que pesaba más de medio kilo...”

Eso es bastante dinero. Y la siguiente parte de la confesión, revela lo que había en su corazón: “...Me ganó la codicia, y lo tomé, (dijo Acán). Pero todo lo tengo escondido bajo tierra, en medio de mi tienda. Y debajo de todo, está el dinero.”

Entonces Josué ejerce su liderazgo, e inmediatamente juzga y emite un veredicto público expedito y sumario, en asamblea, ante toda la congregación de Israel. Leámoslo en los versículos 22-26 del capítulo 7. “...Josué ordenó que algunos hombres fueran corriendo a la tienda. Y cuando estos llegaron, vieron que todo estaba escondido allí, y que el dinero estaba debajo; entonces tomaron lo que estaba en la tienda y lo llevaron a Josué y a los hijos de Israel, y todo lo pusieron delante del Señor.

Josué y todo Israel mandaron aprehender a Acán hijo de Zeraj, y tomando el dinero, el manto, el lingote de oro, y a sus hijos e hijas, junto con sus bueyes, asnos, ovejas, tienda, y todo lo que tenía, lo llevaron al valle de Acor. Allí Josué le dijo a Acán: «¿Por qué nos has traído confusión? ¡Que el Señor te confunda en este día!» Y enseguida todos los israelitas los apedrearon, y luego los quemaron...”

Así que sufrió un destino terrible y doloroso. Incluso duro de ser oído: Fue apedreado y quemado con todo lo que le pertenecía. La consecuencia del pecado no es más que dolor y muerte. Respecto a Acán, Josué 7:26, concluye: “...después de eso, levantaron sobre ellos un gran montón de piedras (...). Entonces el enojo del Señor se calmó. Por eso hasta este día aquel lugar se llama el valle de Acor.”

Dios había dado allí una orden muy clara, de que aquello que era separado para la destrucción debería ser respetado; no debía tocarse. Pero Acán robó, y escondió, traicionando a su pueblo. Acán prefirió seguir su camino personal en contra del beneficio de la comunidad, y dentro de aquel contexto social, fue castigado severamente. Por su causa, el pueblo perdió una batalla y más de 30 guerreros murieron. Toda la comunidad sufrió. Y aunque parezca muy duro y severo el castigo recibido, observaremos que sus acciones, le trajeron a todo Israel, terribles consecuencias.

Hay un tema de responsabilidad personal ante la comunidad a la que afecto por mis acciones. Entonces el texto nos muestra con bastante claridad que esconderle las cosas a Dios no lleva a ninguna parte; que anteponer mi persona y mis intereses, a aquello que Dios determina como su voluntad, tampoco trae ningún resultado positivo, porque ante Dios que todo lo sabe y nada hay escondido ante Él, no tiene sentido, ni vale la pena esconderle nada.